

La formación como espectáculo

Víctor Pliego

¡ESTO ES *ritmo!* es un interesante largometraje de Enrique Sánchez Lansch y Thomas Grube que ha obtenido un inesperado éxito en los cines de Alemania. Se trata de un documental sencillo y directo sobre una experiencia educativa desarrollada por la Orquesta Filarmónica de Berlín y por el coreógrafo Royston Maldoom. La película nos muestra el trabajo de varias semanas, en el transcurso de las cuales 250 chicos y chicas berlineses de distinta procedencia, ajenos a la danza y a la música clásica, se preparan para actuar bailando la *Consagración de la Primavera* de Igor Stravinsky. La iniciativa tiene un asombroso efecto bienhechor sobre los protagonistas, cuya evolución queda recogida por las cámaras. El documental apuesta por mostrar el lado humano de la experiencia, sin entrar en los detalles técnicos que sin duda fueron necesarios.

Probablemente esta película despierte interés por el papel que la educación artística podría jugar en la formación de los jóvenes. Por otra parte, el maestro Simon Rattle, que dirige la Filarmónica de Berlín, deja claro que la edad dorada de las grandes orquestas ha pasado; para sobrevivir necesitan diversificar sus actividades artísticas, educativas y sociales. Además de ofrecer sus tradicionales conciertos, las grandes orquestas tienen que desarrollar nuevas actividades complementarias que justifiquen su existencia.

Pero junto a experiencias puntuales, como la que se muestra en la pantalla con tanto entusiasmo, hay muchos profesionales de la enseñanza que diariamente luchan por educar a los jóvenes de toda condición social, tratando de inculcarles disciplina, autoestima, afán de superación y amor al arte, como hace el coreógrafo de la película. Lo hacen sin tantos medios, y a veces a contracorriente, pero con más constancia y preparación.